

avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Septiembre 2008

CONTENIDO:

El Carácter de Dios.....2	Así va el Mundo.....5
Entendiendo Cómo Dios Actúa.....3	¿Lo Sabía Usted?.....6



EL CARÁCTER DE DIOS

Andrés Menjívar

¿Ha leído usted alguna vez que Dios se queja, se lamenta, amonesta, previene? ¿Que se complace con quienes le obedecen, que bendice abundantemente, que protege?

Posiblemente sí, posiblemente no. De todas maneras este pequeño artículo trata de eso; y ha sido diseñado para traer a la mente y conciencia de los creyentes aquello que generalmente se pasa inadvertido aunque la Escritura lo menciona repetidas veces.

Tal es el caso respecto a la naturaleza del Altísimo a quien generalmente se le toma por un ser serio, que no ríe, más dispuesto a castigar que a perdonar, de rostro riguroso y amenazante, intratable, aislado, huraño, etc.

Quizás pocos estén conscientes que ese Ser, de cuyas manos procedemos pues él nos creó; no es como los pintores lo han plasmado en lienzos, sino que es un ser de notoria sensibilidad; afable, cariñoso, de rostro despejado y sereno, y mirada apacible; que cuando previene al humano para evitar el mal no lo hace amenazante sino por amor, por compasión y para evitar que caiga en dolor.

Sus palabras de prevención tienen el propósito de evitar que el humano se distancie de él.

Dios no creó al humano para maltratarlo, o para tenerlo como esclavo. Tampoco lo creó para que le sirviera como creó a los ángeles, sino para que gozara de libertad, de decisión; lo creó para que gozara de todo el bien del cual con genuina alegría lo rodeó; para que por iniciativa personal decidiera cuidar de él mismo, y no sólo eso sino para cuidar el jardín y toda la creación terrestre.

Él creó a alguien con iniciativa, para tratar con él, para dialogar con

él, para gozar con él, que lo entendiera. De esto se desprende que al haberlo creado a su imagen y semejanza no fue simple antojo sino un plan con propósito. Porque el único ser dotado de capacidad para razonar y tomar decisiones es el humano. Sólo él fue creado a imagen y semejanza de su Creador.

A pesar que todos conocemos la historia de la primera pareja, el propósito divino no ha variado en nada, ni ha modificado su afecto, de allí que quien lo desee puede alcanzar todo el bienestar que Adán desperdició; porque ciertamente el Creador nunca ha bloqueado el intento humano de buscarle sino que se alegra cuando alguien decide acercarse. Él ha mostrado profunda satisfacción, prueba de ello son Abel, Enoc, Noé, Abraham, etc.

Su paciencia

La paciencia de Dios trasciende el infinito, sencillamente porque por naturaleza él es paciente. Tanta es su paciencia que permite al humano

la oportunidad de salvación a lo largo de su vida; y cuando se arrepiente y busca el perdón Dios lo recibe en su seno sin la menor tardanza; tanta es su buena disposición de perdonar que incluso hay gozo en los ángeles del cielo por un pecador que se arrepiente. Tan perfecta es su paciencia que no toma en cuenta las ofensas que se le hacen. No es rencoroso sino caritativo. De allí que la salvación o condenación depende de la persona mientras vive.

Su amor

Dios no tiene amor sencillamente porque su amor no es cuantificable ni medible, Debido a eso es que 1 Juan 4:8 claramente dice que él es amor. Y por decirlo así, los seres más beneficiados por Dios son los humanos; porque estando muertos en delitos y pecados no vaciló en permitir que su Hijo muriera en lugar de nosotros. ¿Cómo puede sentirse él cuando con fría indiferencia su amor es rechazado prefiriéndose vivir honrando al diablo? FIN.

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

ENTENDIENDO CÓMO DIOS ACTÚA

Andrés Menjívar

DIOS es el origen de todo lo que existe sea visible, invisible, tangible, intangible, eterno o perecedero. Nada existe sino por su voluntad. Sólo él puede hacer que las cosas existan o dejen de existir.

Por su voluntad, de su propia naturaleza hizo existir a su hijo en un proceso que sólo es conocido por él mismo; la palabra «engendro» que es mencionada en la Escritura para referirse a ese proceso de ninguna manera significa que fue un proceso como el que se lleva a cabo entre humanos; más bien esa palabra es mencionada porque ningún idioma posee palabras para explicar aquello que no existe entre los seres terrenos.

Asimismo, por su voluntad creó la nada la cual le sirvió como materia prima a partir de la cual creó la eternidad, y a los ángeles, al arcángel Miguel, a los querubines y los serafines para que le sirvan. Por su voluntad ha creado el vacío o espacio infinito y lo ha adornado con una cantidad específica de cuerpos de diferentes tamaños y colores. Por su voluntad creó la Tierra con todo lo que posee, por su voluntad creó el mal, y por su voluntad creó al hombre a su imagen y semejanza.

Todo cuanto existe, sea que lo conozcamos o no, posee un creador el cual es Dios. Porque nada existe de por sí, no hay nada que haya surgido sin que Dios no lo haya creado. Nada ni nadie puede cambiar su naturaleza pues no posee el poder para eso.

La imparcialidad de Dios

Una de las cosas impresionantes que hacen a Dios demostrarnos su alta capacidad de imparcialidad es el modo cómo actúa cuando los acci-

denes atañen a él mismo. Porque en verdad hay repetidas ocasiones en las cuales se vale de la ley de la excepción cuando considera necesario intervenir a favor de sus hijos; pero cuando las cosas atañen a él entonces sin vacilar las hace como deben ser, sin excepción.

Esto lo hace así porque tiene un propósito sumamente específico, el cual consiste en demostrarnos su profundo respeto por sí mismo haciendo las cosas y actuando rectamente como debe ser. Así, la imparcialidad de Dios es un principio que él no viola, por algo es que Pablo lo expone de esta manera:

«Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado». Romanos 3:4.

Su imparcialidad es tal que impide al hombre, que por cierto es el único ser pensante en toda la creación pues es creado a imagen y semejanza del Creador, encontrar alguna falta en el modo cómo él actúa. Porque si en determinado momento el humano cuestionara el modo cómo Dios actúa, seguramente Dios tendría una respuesta clara y lógica por la cual demostrar que el modo cómo actúa es el correcto.

Repetidas veces se escuchan voces de inconformidad preguntar por qué si Dios ama tanto a la humanidad permitió que el hombre pecara; por qué le puso la tentación a la par a sabiendas que iba a acontecer.

Claro que encontrar una respuesta basada en el razonamiento humano nunca será posible, porque la clave para entenderlo se basa en entender la moral de Dios. Porque cuando ésta se descubre entonces se llega a la conclusión de que todas las cosas existen como un conjunto, del cual nin-

guna pudo quedar excluida, y ese conjunto fue creado como es porque de ninguna manera pudo ser diferente.

El diablo fue creado junto con el resto de animales, y fue puesto en el Edén porque era allí donde debía ser puesto, y no fue creado para engañar a la pareja sino para que la pareja se demostrara su capacidad de dominio propio. La pareja no fue puesta a prueba sino que ellos mismos se expusieron a una situación de la que no pudieron salir ilesos; porque el Altísimo no creó al humano para exponerlo al dilema de obedecer o desobedecer, sino que ellos mismos se expusieron. Dios creó al humano para que gozara a plenitud del bienestar del cual fue rodeado, sin que hubiera una trampa. Dios lo creó eterno, y hasta el día de hoy desea que sea eterno, pero el humano en sí tiene que decidir serlo o no. Dios creó al humano sin desventaja sino poderoso por sobre cualquier otro ser creado.

(Sé que mis lectores en estos momentos estarán echando a andar sus pensamientos posiblemente para exponer su propio modo de pensar, sin embargo, dejar suficiente tiempo para pensar a este respecto es una idea bastante atinada).

El ideal del Creador fue crear a alguien como él, capaz de razonar, de sentir la emoción de su compañía, que le entendiera, y para compartir con él su gozo.

Es conclusivo que la frase varias veces repetida en Génesis 1, «y vio Dios que era bueno», no significa otra cosa que beneplácito por las cosas que su poder estaba realizando, producto de su deseo de embellecer el vacío con formas colores y tamaños diferen-

tes. Concluido todo eso vendría la creación del hombre

El primer inconveniente

«Entonces Dios le preguntó:

—¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?». Génesis 3:11.

¿Qué pasó? ¿Se podría decir que algo anormal no previsto en el plan divino de la creación surgió? Si eso fue así cabe preguntar: ¿No es acaso que Dios todo lo hace perfecto? ¿Por qué si la Creación provino de las manos del Perfecto el relato expone una situación contraria al bienestar que él diseñó para los seres creados?

Seguramente la mente reacciona de diferentes maneras cuando se pone a pensar sobre las escenas que le vienen al pensamiento porque trata de encontrar una respuesta razonable y satisfactoria. Desde el racionalista hasta la mente más sencilla puede quedar expuesto a conclusiones que desencajen de aquello que desde el punto de vista humano debió ser correcto.

Véase la situación más de cerca. En primer lugar, aunque el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios, eso de ninguna manera significa que haya sido creado de la misma naturaleza de su Creador, después de todo, el único ser con esa misma naturaleza es el Hijo. Porque el Padre de su propio ser trajo a existencia a su Hijo; después creó la nada la cual fue la materia prima de donde creó todo lo demás; porque mientras para el humano la nada es inexistencia absoluta no así para Dios que la creó, de ella tomó para crear lo demás. ¿Curioso? ¿Raro? ¿Difícil de entender? Es muy posible que esto no sea fácil de entender, pero lo difícil desaparece cuando se entra al campo de la razón (no del racionalismo por supuesto).

Porque la imagen y semejanza divina sobre el humano de ninguna manera significa de la misma naturaleza. La imagen y semejanza corresponden con la capacidad de razonar,

Descargue abundante literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

de sentir y con la forma corporal que poseemos.

Esto hace la diferencia entre lo divino y lo humano; entre lo que Dios es y lo que creó. De allí que el mal fue creado por Dios aquí en la tierra pero no es parte de su naturaleza.

El modo de razonar de Dios es diferente al de los humanos porque su capacidad trasciende lo infinito, a lo que le atañe, mientras que el nuestro está limitado a lo que nos atañe.

Por eso, aunque él de antemano sabía qué iba a suceder en Edén de ninguna manera iba a evitarlo; porque las cosas que son, son porque de ese modo es como deben ser, porque los pensamientos divinos son rectos, son perfectos, y no acomodan los sucesos para evitar lo que debe venir.

Como se dice arriba, Dios puede socorrer a sus hijos evitando que les sobrevenga el mal, pero en otras veces no lo evita sino que ellos deben soportar con paciencia aquello que les sobreviene.

La situación se repite

«Por eso dijo Jehová: «Borraré de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho». Génesis 6:7

Posiblemente resulte confuso leer que Dios decidió destruir los seres vivientes que se mueven; porque siendo Dios todo cuanto hace es perfecto e inflexible, y nada debiera funcionar contrario al propósito con que lo creó.

Incluso algunas veces se ha sugerido que en este texto no es el Padre el que habla sino el Hijo, de quien está dicho por la Escritura ser el autor de la Creación; de manera que, se dice, quien se arrepintió fue el Hijo, no el Padre, y como base para afirmar que el Padre no se arrepiente se

cita Números 23:19

«Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta».

Con todo, el argumento falla pues to que si el Hijo es el autor de la Creación tampoco es hijo de hombre sino Hijo de Dios.

Para entender por qué Dios se arrepintió es necesario primero entender cómo es que él lleva a cabo lo que hace. Porque de antemano sabía lo que iba a acontecer en determinado momento cuando los hombres se hubieran multiplicado sobre la faz de la tierra. Él conocía lo que iba a suceder y sabía cuál iba a ser su reacción; cuando vino el momento su arrepentimiento fue sincero y genuino, que no lo manifestó antes ni después sino exactamente en el tiempo en que debía manifestarlo, tampoco evitó arreglar las cosas para que no sucedieran en el orden en que sucedieron.

Un tercer caso

«Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley». Gálatas 4:4

Desde el inicio de la creación hasta que vino el Salvador del mundo hay unos cuatro mil años (pueden ser menos o más). Durante todo ese tiempo el humano vivió a merced de sus propios deseos, de sus propias incitaciones al pecado. Nada ni nadie había que le ayudara tocando su conciencia o haciéndole reaccionar.

El lector de la Palabra que estudia la historia de la salvación y la historia del pecado no tarda en entender que el humano estuvo expuesto al peligro de sus propias determinaciones, y de sus propios impulsos. La única fuerza imperante era la del mal que de ninguna manera lo dejaba li-

pasa a la pág. 7

¿LO SABÍA USTED?

Andrés Menjívar

ELOHIM (אֱלֹהִים heb. Elojim)

El nombre más respetado y adorado por el pueblo redimido es el de Dios, porque no existe otro al cual nuestro sentido de percepción asimile con tanta facilidad y lo ubique en su significado correcto.

La razón de asimilación se debe a que los humanos somos imagen y semejanza suya; porque no sólo somos fruto de sus manos sino que poseemos una parte de él que es el espíritu de vida; el cual, a su vez, desarrolla en nuestro espíritu una función tan complicada que hasta el día de hoy ningún científico es capaz de entender. Porque el espíritu de vida activa en nuestro espíritu una enorme red de manifestaciones por las cuales sabemos que existimos.

Cuando ni siquiera la nada existía, el Dios Omnipotente decidió existir a su Hijo en un acto que nadie conoce ni puede describir, al cual la Escritura refiere como «engendro», cuya palabra es utilizada debido a que ningún humano sabe cómo ocurrió, ni ninguna lengua posee palabras para expresar ese acto que nos es desconocido. Porque entre los humanos utilizamos la palabra engendro para explicar un proceso biológico llevado a cabo entre los seres mismos, de cuyo proceso todos tenemos conocimiento. Pero en cuanto al Padre se refiere, no sabemos nada al respecto, ni tampoco fue un proceso, porque para que fuera proceso debía estar sujeto a tiempo, pero en ese caso el tiempo no existía, ni la eternidad ni la nada (en ese orden partiendo desde lo más reciente hasta antes de la nada).

Del hijo está escrito:

«Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten». Colosenses

1:16-17.

En este texto, hay dos cosas interesantes que confirman lo dicho en este comentario.

El 17 dice que él es antes de todas las cosas; o sea, él existe antes de que existiera incluso la nada.

El verso 16 dice que todo fue creado en él, o sea que todo depende de él; la nada depende de su poder, por eso Pablo dice que todo fue creado en él. Obsérvese que el Hijo es Creador como su Padre.

Ahora bien, la más maravilloso, aquello que posiblemente es desconocido por el Cristianismo, es que el Hijo, no siendo independiente sino sujeto a su Padre, porque el Padre es mayor que él, participó de la Creación junto con su Padre. como dice Efesios 3:9

«Y de aclarar a todos cuál sea la comunión del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesús, [el] Cristo».

Siendo de la misma naturaleza de su Padre, el Hijo también es Dios, pero no dos Dioses en uno solo al estilo de los dioses paganos sino dos, uno a la vez del otro.

El espíritu de inspiración del Altísimo movió al escritor de Génesis a usar la palabra Elojim (Dioses) en vez de Elojé (Dios), y eso no se debió a exaltar la grandeza del Creador sino a manifestar que en el proceso creativo participaron el Padre y el Hijo, por lo cual la Sagrada Escritura los identifica como Elojim o sea Dioses.

Porque de no haber sido dos entonces el escritor de Génesis, no habría escrito Dioses (plural) sino Dios (singular).

La Creación fue realizada por ambos y no sólo por el Padre o sólo por el Hijo sino por los dos.

Algunas veces se dice que el Creador es uno solo, pero que al mencionarse en Génesis 1:1 en plural el escritor está realzando su grandeza, y para corroborarlo se dan algunas citas ya sea de la misma Escritura o de otras fuentes en las cuales a una persona se le identifica en plural.

Entretanto que hay veces que esa forma plural es aplicada a una persona, no debiera de recurrirse a imaginar que es a es a eso mismo a que se refiere el escritor de Génesis; porque aunque la grandeza del Padre y del Hijo sobrepasan la imaginación humana, no fue sólo uno quien actuó sino los dos.

Los Creadores estaban activos llevando a cabo su obra.

Elojim, o sea los Dioses dijeron:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Génesis 1:26.

Aunque la Biblia menciona a Dios, el texto Hebreo menciona que Elojim fueron los dos quienes crearon al hombre. Por eso poseemos su imagen y semejanza.

¿Curioso? ¡Interesante? ¡Intrigante? Posiblemente sí, por todo esto este corto tema debiera de servir al amable lector para conocer más de la participación del Hijo en la Creación. FIN.

Evangélizar es fácil
Reproduzca AVANCE

Regálole a sus familiares, a sus amigos, al público en general.
Deje copias en asientos de autobuses y salas de espera.

SU LECTURA PODRÍA SER EL INICIO DE UNA NUEVA VIDA PARA MUCHOS.



ASÍ VA EL MUNDO

UNA VERDAD DIFÍCIL DE ENCU- BRIR Y DIFÍCIL DE ACEPTAR

Hace algunas semanas, en Israel, los arqueólogos volvieron a poner en qué pensar al pueblo israelita.

Las noticias dicen que una tableta de aproximadamente un metro de alto ha sido descubierta. La tableta contiene 87 líneas escritas en Hebreo. Los científicos creen que fue escrita unas décadas antes del nacimiento de Jesús; y ha causado revuelo en los círculos bíblicos y arqueológicos, especialmente porque podría referirse a un Mesías que resucitaría después de tres días.

Si tal descripción mesiánica está allí realmente, contribuirá a desarrollar una reevaluación sobre el punto de vista tanto popular como académico puesto que sugiere que la historia acerca de su muerte y resurrección no fue única sino parte de una tradición judía de aquel tiempo.

La tableta, probablemente descubierta en Jordania, cerca del Mar Muerto, de acuerdo a algunos eruditos que la han estudiado, es un raro ejemplar de una piedra escrita con tinta en aquel tiempo; en esencia, un rollo del Mar Muerto escrito en piedra.

La tableta está escrita, no grabada, y contiene dos columnas bien delineadas, similar a la Torá, pero está rota, y parte del texto es ilegible, lo cual significa que mucho de lo que dice está sujeto a debate.

Con todo, su autenticidad está muy lejos de ser cuestionada, de tal manera que su papel en ayudar al entendimiento de las raíces del Cristianismo en un tiempo de devastadora crisis política encarada

por los judíos de aquel tiempo parece aumentar.

Daniel Boyarin, Profesor de cultura talmúdica de la Universidad de California, en Berkeley, dice que la piedra es parte de un cuerpo creciente de evidencias que sugieren que Jesús pudiera ser mejor entendido través de un estudio de cerca de la historia judía de su tiempo.

Una conferencia para marcar sesenta años del descubrimiento de los Rollos de Qumrán fue realizada hace algunos días en el Museo Israelí en Jerusalem. Durante esos eventos fue tratado el asunto de la piedra si en verdad habla acerca de un mesías resucitado.

En realidad, la piedra no es un descubrimiento reciente. Fue descubierta hace unos diez años, y fue comprada a un vendedor jordano de antigüedades por un judío suizo que colecciona antigüedades. El interés por la piedra comenzó hasta el año pasado a raíz de un escrito realizado por Ada Yardeni, especialista en escritura Hebrea que la examinó hace algunos años. Actualmente ya existen varios comentarios hechos por eruditos judíos que están próximos a ser publicados.

Mucho del texto es una visión apocalíptica del ángel Gabriel al estilo del Antiguo Testamento, especialmente como los profetas Daniel, Zacarías y Hageo

Fue en la Revista arqueológica Cátedra que Israel Knohl, profesor de estudios bíblicos de la Universidad Hebrea de Jerusalem, conoció por primera vez acerca de la existencia de la piedra que Yardeni y Elitzur identificaron como «La Revelación de

Gabriel»...

En la interpretación hecha por Israel Knohl, la figura mesiánica podría corresponder a un hombre llamado Simón, que fue asesinado por un comandante del ejército Herodiano según el historiador Josefo: los escritores de los pasajes de la piedra fueron probablemente seguidores de Simón.

La muerte de Simón, en el cualquier caso, el mesías sufriente, es vista como un paso necesario hacia la salvación de la nación, señalando que la desde la línea 19 hasta la 21 de la tableta dice «*en tres días conocerán que el mal será vencido por la justicia*», en otras líneas habla de sangre y de sacrificio como camino a la justicia.

Para subrayar la importancia de la piedra, Knohl se enfoca especialmente en la línea 80, la cual comienza claramente con las palabras «L`shloshet yamim», que significa «en tres días». La siguiente palabra es la línea está borrosa y parcialmente difícil de leer, pero él, que es experto en el lenguaje de la Biblia y del Talmud dice que la palabra es «hayeh», o «vivo» en caso imperativo.

Otras dos palabras difíciles de leer siguen, y Knohl dice creer que las ha descifrado, y que la línea dice: «En tres días ustedes vivirán, Yo Gabriel, lo mando».

Knohl agrega que ese mesías sufriente es muy diferente de la imagen tradicional del mesías triunfante y poderoso descendiente de David.

«La resurrección después de tres días, dice, viene a ser un motivo desarrollado antes de Jesús.

Lo que sucede en el Nuevo Testamento fue adoptado por Jesús y sus seguidores basados en una historia de un mesías anterior»

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com



avance1992@yahoo.com

ENTENDIENDO...viene de la p. 4 bre. No había ayuda de ninguna naturaleza que le diera fuerzas para rebelarse. De esa manera el humano nacía en pecado, y por no haber una fuerza poderosa que le ayudara, moría en pecado. Miles de años en los cuales el espíritu humano gemía en la desesperanza, en la soledad, en la aflicción de no encontrar la ayuda que necesitaba para escapar de su triste condición.

Curiosamente, el lector de la Palabra no encuentra en el tiempo antediluviano frases como declarando que el Creador con ira implacable estaba resuelto a destruir la obra de sus manos. Sí se menciona su determinación destructiva a causa del pecado que había dominado a todos, sin embargo, las palabras de Génesis capítulo 6 más tienen sentido de dolor, de pesar y de lamento que de ira fulminante. ¿Lo ha notado usted?

Lo mismo sucede con la destruc-



ción de Sodoma. Él había resuelto destruir la ciudad debido a los niveles de intolerancia de pecado a que se habían expuesto sus moradores. No obstante, las palabras intercesoras de Abraham debieran servir para exponer que en medio de la decisión divina la misericordia es notoria:

«Volvió Abraham a decir: — No se enoje ahora mi Señor; solo hablaré esta vez: quizá se encuentren allí diez. —No la destruiré —respondió Jehová—, por amor a los diez.».
Génesis 18:32

Aquellos habitantes estaban totalmente a merced del pecado, y nada había que pudiera ayudarles. Si al menos diez justos hubieran habido la ciudad se hubiera salvado, lamentablemente ni siquiera uno había, si se toma en cuenta que Lot no era natural de aquel lugar sino forastero, y el ángel de la destrucción le ad-

virtió del peligro en que se encontraba y por lo tanto debía salir de allí.

Lo que nunca se dice, lo que nunca se lee, sobre lo que nadie escribe, es acerca de la sensibilidad del Santísimo Creador que desde su trono sólo miraba la situación agonizante de aquél que era producto de sus manos. Lo miraba agonizar, devanarse moribundo en el pecado cual gusano sobre una superficie extremadamente caliente sin poder escapar.

Sodoma tenía una alternativa para escapar de la destrucción, esa alternativa les fue inalcanzable porque el número diez propuesto por Abraham fue demasiado alto e inalcanzable.

Como estos dos ejemplos pudieran citarse otros en los cuales la justicia divina no encuentra satisfacción al destruir a su imagen y semejanza, por el contrario, siempre trató de que el humano de por sí revirtiera el destino a que se había expuesto.

Jonás (Jonás 4:2) se resistió a ir a Nínive a anunciar la destrucción que les venía; se resistió porque estaba en lo cierto.

«Así que oró a Jehová y le dijo: —¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal.».

Sí, el Altísimo es sumamente sensible ante el dolor del espíritu que no

Gracias

Amigos y hermanos de todo el mundo

Por su constante apoyo:

Manifestado en palabras que nos estimulan a continuar en nuestra misión de producir literatura especialmente diseñada para llenar la necesidad espiritual de hoy en día.

Y también por sus valiosas ofrendas para cubrir gastos de producción y de correo.

Escriba a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación, o por correo electrónico a: menjivar@nucleus.com o a avance1992@yahoo.com

encuentra alivio a su dolor. El rostro adusto conque los pintores han pretendido equiparar al Altísimo Creador difiere totalmente de lo que él es. Ese rostro enojado, serio, incapaz de dejar salir una media sonrisa no es el verdadero rostro del Creador. Porque su rostro es dulzura, paciencia, misericordia y dolor manifiesto viendo al humano incapaz de valerse por sí mismo para escapar de la muerte.

Por otra parte, situación incomprendible al razonamiento humano fue aquella en la cual el ser que fue creado para gozar en libertad vino a caer esclavo de sus propios impulsos, de sus propios pensamientos.

El Creador supo eso de antemano, antes de crear a aquél a su imagen y semejanza, pero en su carácter recto e inamovible sabía que las cosas debían ser de esa manera y no las cambiaría aún a costas de ver fracasar el fruto de sus manos.

Si como padres terrenales nosotros nos dolemos viendo la condición de nuestros hijos enfermos que lloran mirándonos esperando que seamos el calmante de su dolor, cuánto más el Creador miró cómo su creación estaba completamente hundida en pecado, destinada a la muerte.

Nada haría porque las cosas tenían que ser como debían ser aun a costas de ver su creación lastimada y agonizante.

Por fin el momento vino en el cual intervendría para poner fin al espectáculo.

¿Por qué no envió a su Hijo antes? Esa es una pregunta de la cual nunca vamos a tener respuesta. Lo único que sabemos es que él envió a su Hijo unigénito al tiempo señalado, o como dice Pablo, «venido el cumplimiento del tiempo».

El Salvador no vino antes ni después del tiempo en que debía venir sino en el tiempo exacto, de allí que aquello que millones no tuvieron a su alcance y por lo cual perecieron hoy está disponible; escrito está que:

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino

que tenga vida eterna». Juan 3:16.

¡Qué gran diferencia entre el mundo de ayer cuando el Salvador no estaba presente con el mundo de hoy cuando lo tenemos presente!

Hoy hay salvación, salvación abundante cual nunca antes la hubo. Hoy la humanidad no está desposeída de oportunidad como lo estuvo antes.

Cuando Noé construyó el arca la salvación fue para él y su familia nada más, porque el resto de humanos había colmado los niveles de tolerancia del Creador, y la oportunidad de salvación les fue cerrada de modo que no pudieron escapar.

Noé es declarado «pregonero de justicia» (2 Pedro 2:5) pero eso no significa que él anduvo por los lugares anunciando la destrucción que estaba a las puertas; más bien al estar construyendo el arca estaba anunciando que la gracia divina le había sido propicia porque fue encontrado el único justo, a la vez que sin palabras anunciaba el desastre que venía.

Aquello que se dice respecto a que los pecadores se angustiaron cuando vieron que comenzó a llover y que debido a eso acudieron presurosos al arca a pedir a Noé que les abriera la puerta y les permitiera entrar en realidad es sólo imaginación. El registro sagrado no lo dice; más bien dice que al estar Noé construyendo el arca les estaba anunciando el castigo que les venía.

En cambio la situación en este tiempo es totalmente diferente, por-

que la iglesia de Dios es como un arca en la cual no sólo una familia se puede salvar sino los millones y millones de personas que lo deseen.

El mensaje es claro: la destrucción viene, y entretanto que se demora, quienquiera puede entrar por la puerta angosta y salir al escape.

A Noé no se le comisionó a predicar el mensaje de salvación como Cristo lo ha comisionado a su pueblo.

Ahora Dios está anunciando que el castigo viene, y ha puesto a disposición de todos el medio de escape.

Por la facilidad conque el humano puede escapar del terrible castigo que viene es que las páginas de las Escrituras Griegas del Nuevo Testamento anuncian que hoy sí, la ira de Dios viene a hacer consumación; porque hoy sólo quien no desea salvarse no se salva.

Porque el sentimiento divino hizo a la tierra estremecerse cuando su Hijo estaba expirando en la cruz en medio de horribles dolores, todo para manifestar al humano cuánto vale, cuánto amor le tiene su Creador.

Tristemente, el amor divino no es entendido entre millones que pudiendo acercarse para que él con beneplácito los reciba, con verdadera indiferencia desdeñan la salvación que les ha sido puesta a su alcance.

Viene el día en que aquél amor compasivo y paciente estará ausente, porque Aquél que por amor al pecador dio su vida estará sentado en su trono, preparado para juzgar a quienes despreciaron su dolor. FIN.



Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjivar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es más de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____
